

Las limitaciones de la comunicación y la interpretación

Discurso y hermenéutica

Es una presentación de argumentos teóricos y prácticos para reforzar nuestra tesis de que en el mundo se vive la mayor acentuación de la incomunicación, a pesar de los grandes avances tecnológicos. Esta condición se debe al desconocimiento del sujeto, en su condición de singularidad, en la producción e interpretación de los actos de comunicación por parte de la filosofía, las ciencias del lenguaje y las investigaciones de la comunicación, la hermenéutica y los métodos de investigación científica. Esta tesis se sustenta con una investigación de algunos modos de significar en el periódico *El Tiempo*. Con una perspectiva y polifónica de interlocutores particulares, y en un intento de superar la incomunicación, se propone una alternativa de explicación del acto de comunicación y del discurso.

Palabras Clave: comunicación, incomunicación, hermenéutica, discurso, voz, interpretación.

Descriptor: Sujeto (Filosofía). Investigación interdisciplinaria y desarrollo. Comunicación. Análisis del discurso.

Recibido: Abril 30 de 2010

Aceptado: Mayo 28 de 2010

Origen del artículo

El artículo se origina en el desarrollo teórico que ha tenido mi nueva propuesta de acto de comunicación y del discurso, y su aplicación, en una investigación de los modos de decir y representar al presidente Uribe por el periódico *El Tiempo* y la revista *Semana*. Aunque el artículo no es el resultado de una investigación específica, sí resume los desarrollos teóricos logrados en mis diferentes artículos, cátedras y conferencias que he presentado en Colombia y en otros países.

Shortcomings in the Communication and Interpretation

Discourse and Hermeneutics

Herein we present both practical and theoretical arguments to strengthen our belief that the world is experiencing a spate of crucial lack of communication in spite of all the technological advances. This condition is due, in good part, to the disregard in which the subject, in its singularity, is held when producing and interpreting communication acts coming whether from philosophy, language studies, communication research, hermeneutics, and/or scientific research methods. We support our proposition by examining some of the ways in which the newspaper *El Tiempo* signifies. With the polyphonic and wide contributions of several particular interlocutors, we put forward an alternative explanation of both discourse and the act of communication.

Keywords: communication, lack of communication, hermeneutics, discourse, voice, interpretation.

Search tags: Subject (Philosophy). Investigación interdisciplinaria y desarrollo. Comunicación. Discourse analysis.

Submission date: April 30th, 2010

Acceptance date: May 28th, 2010

Las limitaciones de la comunicación y la interpretación

Discurso y hermenéutica



*La interpretación de nuestra realidad con
esquemas ajenos solo contribuye a hacernos cada
vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada
vez más solitarios.*

Gabriel García Márquez

.....

* **Luis Alfonso Ramírez Peña.** Colombiano. Estudios de doctorado en Literatura y doctor en Educación. Ha publicado numerosos artículos, capítulos de libros y libros con temas de teoría del lenguaje y del discurso, de la literatura, la educación y la cultura griega. Cabe destacar su último libro publicado, *Comunicación y discurso* (editorial Magisterio, 2007) y *Diálogo pedagógico*, próximo a ser publicado. Profesor de Teoría del Discurso y de Discurso Literario en algunas maestrías de la Universidad Pedagógica Nacional y del Instituto Caro y Cuervo. Profesor del Doctorado Interinstitucional de Educación, en la Universidad Pedagógica Nacional. Profesor visitante de la Universidad de Buenos Aires, en la Maestría de Análisis del Discurso. **Correo electrónico:** luisalfonso5@yahoo.com

Vivimos en la mayor incomunicación de todos los tiempos, a pesar del impresionante desarrollo de las tecnologías de la comunicación y del giro de la cultura a una comunicación e información, puestas en el centro de todas las actividades económicas, políticas, educativas y artísticas de los seres humanos. Incomunicación que ha sido mantenida y justificada en los modelos de comunicación y en las teorías del lenguaje, especialmente, en la lingüística; e impulsada en paralelo con la tecnologización de la cultura y las pedagogías de los lenguajes. Son incomunicaciones en su uso en los diferentes ámbitos y en los métodos utilizados para su estudio, y las recomendaciones pedagógicas para mejorarla.

En las manifestaciones, sus teorías y sus investigadores, el punto de partida y presupuesto ideológico y teórico es considerar la comunicación como unidad y repetición de una identidad igual para todos los usuarios, desconociendo toda diferencia con la que se produce y recibe para ubicar a todos en una unanimidad que genera el aislamiento y la soledad de los actores.

Ya desde la literatura misma se ha expresado la condición de soledad en que vive el ser humano en su inmersión en el poder. Octavio Paz decía: “el descubrimiento de nosotros mismos se manifiesta como un sabernos solos; entre el mundo y nosotros se abre un impalpable, pero niños y adultos pueden trascender la soledad y olvidarse de sí mismos a

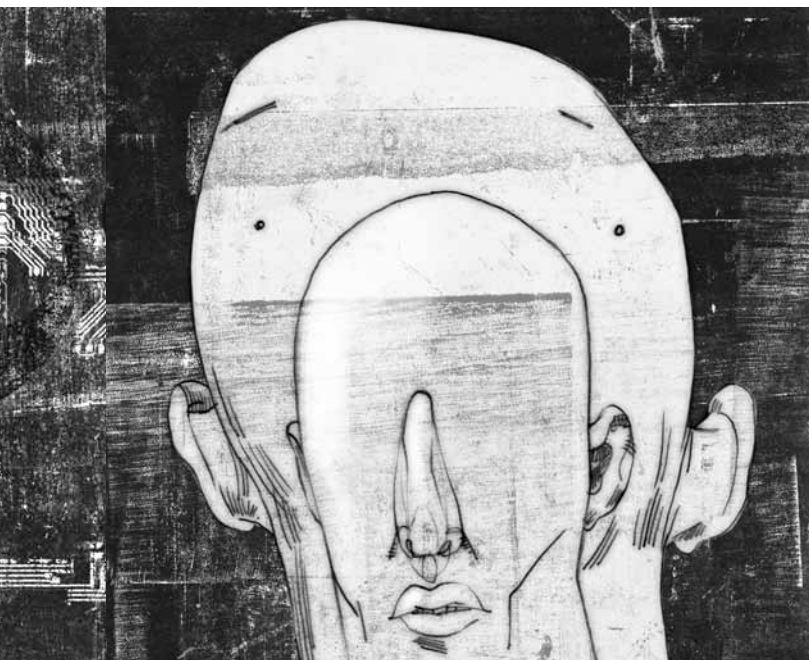
través del juego o trabajo” (2004, p. 11). Por su parte, García Márquez, con la obra *Cien Años de Soledad*, supo entender cómo la soledad de los pueblos puede llevarlos a su extinción, cuando no se encuentran con el otro. En el discurso de recibimiento del Premio Nobel de Literatura sugería a los europeos mirarnos con nuestros propios ojos, si había sincero interés en entendernos (García Márquez, 1983). Es el problema de ser o no ser sin los otros, en el que la posibilidad de la relación surge en la intimidad expresiva y la comunicación.

No vamos a adentrarnos en la discusión de la soledad y la incomunicación en el ser; nos detendremos en los intentos de explicar los medios utilizados por los seres humanos para comunicarse o, mejor, para justificar y hacer posible, cada vez, la incomunicación del ser. Intentaremos comenzar a dar respuestas a interrogantes: con las teorías de la comunicación y del lenguaje ¿son posibles los acercamientos a su condición inagotable, desconociendo al sujeto intérprete y productor de la comunicación? ¿Qué tanto ha logrado avanzar la hermenéutica en la interpretación de la comunicación?

La presente reflexión muestra, principalmente, que los métodos y las teorías de la comunicación y del lenguaje, incluso la hermenéutica, han sido insuficientes para entender la incomunicación, porque se ha desconocido al sujeto concreto que la produce y la interpreta. Sus enfoques e investigaciones intentan descubrir la ley, el principio que los unifica, pero no la dispersión, la contradicción, la complejidad y la multiplicidad explicativa.

Para el desarrollo de esta exposición se parte, en principio, de dos presupuestos: ninguna de las manifestaciones del lenguaje, ni de la comunicación, son unánimes, sino un encuentro transitorio de discursos en un sentido, según las necesidades del momento del acto de comunicación; y la práctica comunicativa, en cualquiera de sus variables, es un proceso de interpretación de las situaciones y los medios utilizados por sus ejecutantes, lo cual muestra la complejidad y los obstáculos por superar, en el ejercicio de una plena comunicación.

Con estos dos presupuestos se expone y se sustenta la hipótesis de que la inclusión de la



interpretación en la práctica comunicativa, y su explicación en los modelos de investigación y las teorías, favorece las condiciones para entender la complejidad y los posibles orígenes de la incomunicación de los individuos, y los enfoques metodológicos que las sustentan.

Incluir la interpretación en la práctica comunicativa y su teoría supone el intento de conocer la intimidad e interioridad de los sujetos; conocer e investigar las luchas y contradicciones sociales, culturales y complejidades de los actores de la comunicación, y abandonar la dependencia absoluta de las teorías reducidas a categorías universales y de sus correspondientes métodos. Las teorías deben servir para mostrar, no para ocultar la realidad, tal como lo han hecho algunas teorías del lenguaje. Las teorías adecuadas son, apenas, armas secretas que alumbran caminos al investigador, y le permiten leer, interpretar y criticar las realidades, ayudas susceptibles de ser cambiadas o abandonadas cuando las realidades lo exijan.

La teoría mínima es importante porque ayuda a afianzar argumentativamente y a explicar razones y motivaciones ocultas de los fenómenos estudiados. La investigación en estos campos del lenguaje y la comunicación requiere ubicar los fenómenos culturales o sociales como el punto de partida para la explicación, sin convertir la investigación en la simple realización de una especie de taller de aplicación de los principios teóricos universales, muchas veces levantados desde realidades completamente diferentes. Surgen, así, varios interrogantes: ¿qué tan aproximada puede ser una explicación de un problema o un fenómeno a partir de categorías universales y abstractas, cuando la particularidad de la realidad investigada está mediada por múltiples procesos y condiciones específicas?

Este intento de comunicación para explicarse una realidad que, como las demás, utiliza parámetros o saberes previos de las teorías para su acceso, plantea ya un problema de incomunicación. La ciencia clásica, con sus métodos, ha previsto descartar propiedades o procesos no esenciales ni universales, con lo cual la explicación resulta ser una abstracción que ni explica ni resuelve problemas teóricos, ni prácticos.

Indudablemente, estos procedimientos por seguir en la investigación dependen de cómo se conciba el objeto y el problema que se quiera resolver, y que, necesariamente, ubica el proceso y el resultado en los límites de las disciplinas, o en unas complejas relaciones entre campos del conocimiento que han recibido denominaciones de interdisciplinas o transdisciplinas. Si la intención en una investigación es averiguar por los comportamientos de los medios de comunicación en un periodo histórico, como la investigación que se presenta en el presente artículo, dedicada a resolver el interrogante: ¿cuáles fueron las relaciones entre medios y gobierno y, por lo tanto, cómo se significaban los temas referidos al gobierno del presidente Uribe? La investigación, entonces, requiere considerar, concretamente, las fuerzas e intereses individuales y colectivos que se mueven en la significación en los periódicos, lo que incluye: ¿qué y cómo se significa?, ¿quiénes y por qué se significan así?

Para el desarrollo de este trabajo, inicialmente, se presentan algunas ideas sobre las limitaciones a una auténtica comunicación original en las existencias de los seres y las acciones sociales; posteriormente, se reflexiona sobre los modelos teóricos y sus metodologías de investigación en las prácticas comunicativas en la cultura y en las teorías del lenguaje; luego, se consideran aportes importantes de la filología y la hermenéutica para la explicación de la incomunicación; se finaliza con una alternativa para examinar la comunicación y comentarios sobre las perspectivas que hemos aspirado a plantear desde nuestras propuestas de la comunicación. Esta reflexión teórica, sin embargo, se ilustra con algunos resultados de una investigación sobre el tratamiento de la noticia por parte del diario *El Tiempo*¹.

.....

1. Esta investigación cubre la publicación del periódico *El Tiempo* durante el periodo 2007-2010, especialmente en la noticia política y la representación del gobierno de Álvaro Uribe y los principales agentes del conflicto colombiano, las AUC y las FARC.

La comunicación en los seres y en los mundos sociales y culturales

La incomunicación es el estado de anomia, de limitación y de frustración del deseo de ser pleno en las relaciones entre los individuos. Condición particularmente evidente en las sociedades más desarrolladas, especialmente en el uso de las nuevas tecnologías de la información. Sin embargo, el aislamiento del grupo social también crea sus propias limitaciones a las relaciones entre sus miembros; aunque en los grupos marginados y excluidos por otras culturas pueden presentarse mejores grados de integración y comunicación. El mejor ejemplo de esta condición se vivió en Grecia. Sin embargo, con la distinción entre las esferas públicas y privadas, era claro que la buena comunicación se presentaba entre miembros y como integrantes de la polis, pero la identidad y la subjetividad no eran comunicables.

La cultura de la diversidad en la que actúa el hombre contemporáneo pareciera que fuera exitosa en cuanto a la comunicación externa y comunitaria, y con el uso de las nuevas tecnologías que han servido a estos fines. Pero es un uso particular de la comunicación en el que se depende más del otro, con el fin de impresionarlo y avasallar; por ello, en los contenidos han dominado más las representaciones en imágenes y en apariencias, y en la búsqueda de unas apariencias del cuerpo que sobresalgan y que sirvan al espectáculo en el que, pareciera, vivimos todos.

Se encuentran, así, en la historia de la humanidad en Occidente varios tipos de sujetos que predominan en las relaciones culturales y sociales: un sujeto interactivo y responsable, completamente social y comunitario, sobre el que teorizó Bajtín, y cuyo mejor ejemplo fue el sujeto de la democracia griega. Un sujeto diferente, individualizado y concreto, como el vivido por los cínicos griegos; un sujeto de razón y trascendente que colectiviza desde el conocimiento es el sujeto de Descartes y de la Ilustración. Un sujeto utilitarista y pragmático, individualista en sus prácticas, sometido a la mediatización creadora de necesidades de consumismo.

Las teorías de la comunicación han asumido uno u otro modelo de sujeto, pero no han reconocido a ese sujeto individuo de existencia propia, del “sí mismo”. Precisamente, los avances de las tecnologías de la información están estimulando los desarrollos de la comunicación que logran los contactos entre los afines en gustos y preferencias, por edades, sexo, músicas, etc.; pero los contactos o se hacen con máscaras, negando la identidad, o son tan fugaces que a duras penas alcanzan para lo que las sensaciones pueden persistir.

Mientras los griegos de la Antigüedad, por tradición, habían defendido la transparencia y la comunicación en las acciones y decisiones de los ciudadanos como parte de la polis, contemporáneamente, el mayor éxito de la gestión humana se logra sobre la base del ocultamiento, del silencio, del impedimento de la comprensión. Resulta paradójico que a más facilidades tecnológicas para que las personas distantes se relacionen entre sí, con sus actitudes y acciones (la Internet, por ejemplo), más se aíslan de quienes las rodean. Hasta en la educación se insiste cada vez más en alejar el contacto de lo directo y dialogado entre maestros y estudiantes, todo en aras de una supuesta mayor efectividad y de resultados respecto a los paquetes de información, y de instrucciones que alejan la presencia de las subjetividades. La tecnología y la tecnologización de los modos de interpretar y la orientación de la producción de los actos de comunicación han reducido la comunicación a la información, al mensaje producido en el uso del mismo medio, a la apariencia.

Los orígenes de la incomunicación son diversos, aunque constan de carencia e incapacidad para lograr el saber necesario para aproximar las identidades y diferencias con las cuales se realizan los individuos. Si la comunicación es un estado de saber en relación con el otro, o consigo mismo, necesario para la creación y la acción humana, la incomunicación se constituye por la naturaleza compleja del contenido de lo comunicado, por los intereses personales o las limitaciones del comunicador, o del intérprete. Por desconocimiento o por necesidades colectivas e ideológicas o, sim-

plemente, por ausencia de intención alguna de comunicar. Aparece en el uso de los medios, modos de comunicar y de interpretar, y no sólo se presenta en las prácticas comunicativas de la cotidianidad, por la satisfacción con las apariencias; también aparece en el lenguaje del amor, por falta de la palabra apropiada; en la ciencia y la investigación, por las insuficiencias de los métodos; en las teorías, por las reducciones obligadas.

Son múltiples las causas y los modos de las manifestaciones de la incomunicación. Son más evidentes las causas culturales que imponen límites a lo que se puede y debe conocer o desconocer por valoración entre culturas y grupos sociales. ¿No estamos de una vez restringidos a reconocer nuestras propias culturas por la supervaloración de las culturas de civilización occidental? ¿No hay actitudes de menosprecio a voces de culturas e individuos por el solo hecho de no ser europeo? Son libertades o restricciones nacidas de cosmovisiones e ideologías sustentadas en las tecnocracias y en las necesidades del control del poder, del consumo, de la propaganda y de la publicidad.

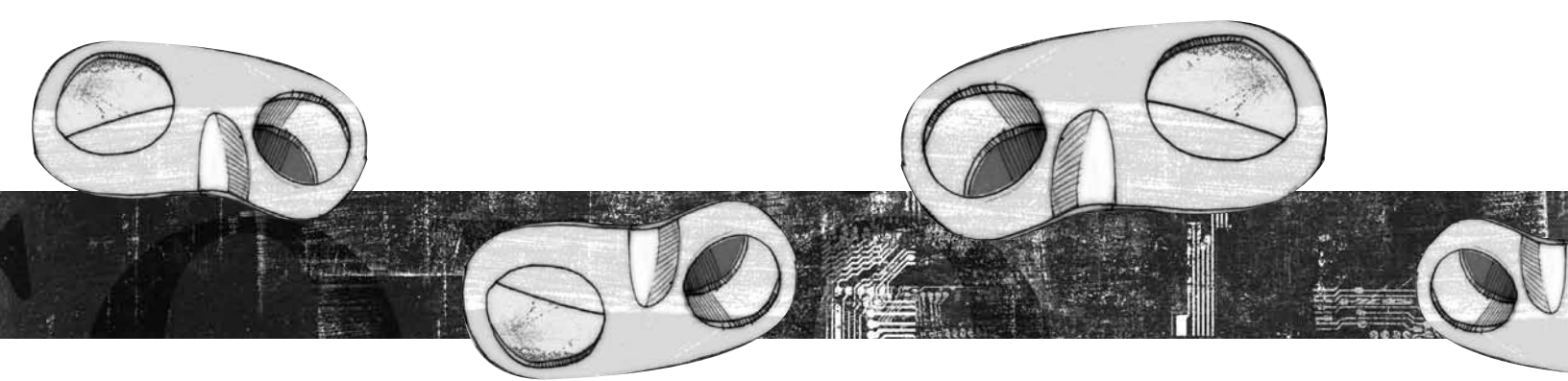
En la actitud personal en medio de las presiones culturales y del poder del cual hace parte el individuo, éste deliberadamente utiliza las ventajas de la tecnologización del lenguaje para mantener el secreto, al ocultar información de interés para el otro; o la mentira, al mostrar un acontecimiento de un modo diferente al efectivamente sucedido; o la falsedad, al presentar un acontecimiento no realizado. En la práctica de la cotidianidad, cada uno de los individuos tiende a ignorar al otro; cuando es necesario, por interés propio, se oye, pero muy poco se le escucha y se le interpreta, y el tiempo apremia.

Uno de los más duros críticos de la comunicación como tecnología ha sido Lucien Sfez, quien irónicamente hace un llamado a la práctica de la comunicación: “mediante los instrumentos que, precisamente, han debilitado la comunicación” (1995, p. 36). En una dura crítica a la tecnologización sufrida por la comunicación, prevaleciente en todos los grupos y en la cultura en general, especialmente en la sociedad norteamericana. Sfez está criticando esa



comunicación actual que liquida a los individuos y, lo más grave, que borra la historia de la cual hacen parte los grupos: “Las sociedades con memoria se sirven de la historia, las sociedades sin memoria de la comunicación” (1995, p. 42).

En relación con los resultados de la investigación sobre estos medios, se ha detectado que la comunicación es una precondition de saber común que el productor establece con su interlocutor para agregar la información y ejercer la presión persuasiva. Este espacio común es, ante todo, una representación previamente construida en el colectivo social y que el redactor de la noticia presupone en los lectores; es una especie de preacuerdo de saber con el interlocutor, pivote desde el cual se realiza el acto de información o cualquiera de los otros. La comunicación como tal es un desconocimiento de lo diferente; es, más bien, *comunidad*, como lo plantea Sodré (1998). Este autor emplea el vocablo *comunicación* cuando se quiere hacer referencia a la acción de tornar común todo aquello que, social, política o existencialmente no debe permanecer aislado. Esto significa que el alejamiento originario creado por la diferencia entre los individuos, por la alteridad, se atenúa gracias a un



nudo formado por recursos simbólicos de atracción, mediación y vinculación.

La condición de la sociedad comunicada, o, lo mismo, unificada, encuentra en la lengua el instrumento adecuado para la repetición en la significación y para mantener el “orden de recepción de las diferencias y de promoción de la dinámica mediadora entre los hombres” (Sodré, 1998, p. 13).

Aunque hasta ahora pareciera que se hubiese presentado solamente lo referido a la comunicación humana, es posible reconocer en Breton (2000) su demostración del funcionamiento de la incomunicación de las máquinas, en las nuevas tecnologías de la información. Incomunicación y utopía manifiesta en las nuevas direcciones informáticas surgidas de las máquinas de la cibernética, inspiración de Robert Winner, con la cual se pueden controlar los grados de las entropías de la información. Perspectivas que sirven a Breton para marcar las limitaciones de la información en los medios masivos de comunicación.

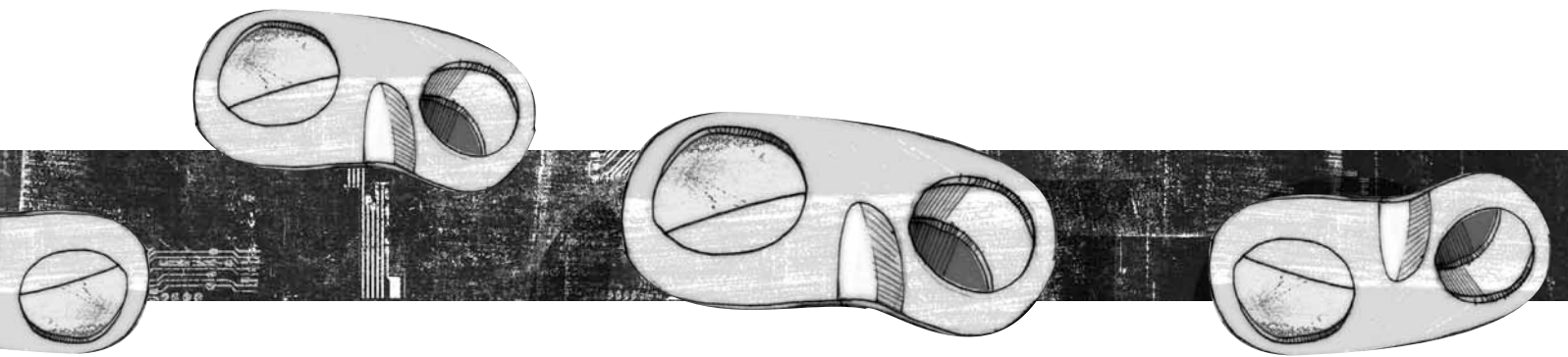
Métodos y teorías de la comunicación

Según las críticas y los enfoques presentados en los apartados anteriores, poco o nada se ha reflexionado e investigado en torno a la mediación del sujeto productor o del receptor en la comunicación. Cuando se incluyen las relaciones productor interlocutor, el énfasis está puesto en la circulación de la información unificada y transparente entre un supuesto productor original y primero, y un receptor final y claramente definido. El paradigma de este enfoque lo constituyó, para muchos académicos, el modelo de Román Jakobson; no obstante que el autor e interlocutor de la comunicación sean asumidos como simples operadores, uno que transmite y otro que recibe información, utilizando unos códigos y un canal, y como si la información generada en uno fuera recibida intacta por el otro.

Esta simplificación de la comunicación, tan utilizada en teorías del lenguaje y de la literatura, desconoce completamente la función desempeñada por los interlocutores de la comunicación, en su condición de personas que actúan, sienten y piensan, a partir de sus deseos y necesidades, en la producción de la relación con el lenguaje, cualquiera que éste sea. Se justifica, entonces, que sigan apareciendo interrogantes y algunos intentos de respuestas: ¿qué relación existe entre los interlocutores y las formas de los lenguajes que les sirven en la comunicación? ¿Se pueden justificar modelos de comunicación que asumen al productor apenas como imitador de la realidad y representada en las formas del lenguaje para que el otro entienda la misma representación transparente? ¿Porqué los estudios de la comunicación han desconocido la función específica del autor e interlocutor como constructores de sentidos o interpretaciones de diverso contenido?

Cuando se opta por la investigación de la comunicación en sí misma, se hace un esfuerzo de abstracción y reducción que desconoce las prácticas sociales o las acciones sociales que la involucran. Se desconoce, así, que la comunicación humana se realiza por necesidades, circunstancias y medios que dependen de la ubicación y la condición de los interlocutores. Nadie se comunica por comunicarse y la investigación de la comunicación es insuficiente cuando explica el funcionamiento aislado de los demás procesos sociales y culturales que implica y la implican. La comunicación es parte importante de los procesos sociales y culturales, y es resultado de una de las necesidades fundamentales de los seres humanos, la interacción, al lado de las necesidades de conocer y de expresar.

La comunicación y el lenguaje han sido reducidos a una unanimidad de sentido y a excluir al sujeto productor e interlocutor con las correspondientes situaciones, como requisito para entrar en los estudios científicos garantizados



por la *lingüística* y la *semiótica*. Los estudios del lenguaje, así, han alimentado una cultura tecnicada, reducida y mecanizada en las relaciones entre las personas y en la enseñanza de la comunicación y del uso del lenguaje con llamados a su buen uso. Son culturas, teorías y pedagogías que insisten en impedir la libre producción e interpretación de las prácticas comunicativas, no solamente en las relaciones de información, sino en las luchas sociales, en las liberaciones expresivas en el arte, en las búsquedas y construcciones nuevas de saberes.

La crítica, una posibilidad de encontrar las contradicciones y las incertidumbres, no tiene espacio en las actuales ciencias sociales, por su afán de tecnologización y porque, según Lasch (2002), la *trascendentalización* ha desaparecido, pues el orden global de la información la ha borrado.

Por otro lado, los estudios del discurso tienen en común la superación de las unidades menores del lenguaje, la palabra y la oración; indiferentemente de la extensión y el modelo mismo de esas unidades, se busca explicar procesos pragmáticos, sociales, culturales o cognitivos, acudiendo a los más diversos autores de la filosofía, la sociología, la pragmática, la sociolingüística, etc. Generalmente son enfoques interdisciplinarios y con metodologías de investigaciones de campo, aunque persisten trabajos de descripciones y explicaciones inmanentes a los corpus. Algunos siguen asumiendo modelos que continúan incomunicados al excluirle al sujeto productor, quien, precisamente, es el constructor del discurso.

En el desarrollo de las investigaciones acerca de la comunicación y el lenguaje, la lingüística ha asumido un enfoque teórico y metodológico que reduce cualquier relación de uso interpretativo del lenguaje, porque lo ha asumido en su condición representativa única y sin presencia mediadora de los usuarios. Este reduccionismo se ha convertido en una ideología, en una concepción generalizada del buen lenguaje, con la que se valoran los usos

y su pedagogía, y, aún más, las investigaciones científicas sobre el tema.

La lingüística estructuralista, generativa transformacional, incluso, la lingüística textual, separó las formas significantes de sus procesos de significación, de los usuarios del lenguaje, por lo tanto, de su utilización en la comunicación y de las mediaciones de los individuos productores de los sentidos. Se cumplía, así, la necesidad de participar de los paradigmas de la científicidad en que habían entrado las ciencias humanas.

Un desarrollo de la escuela francesa en la lingüística específica fue la creada por Sperber y Wilson (1994), acerca de la comunicación por inferencias. En esta propuesta se estarían superando las explicaciones de la comunicación con los códigos, en la que el oyente no se comunicaría por el simple reconocimiento de unas señales asociadas con unos significados. Estos autores parten de una crítica del uso de códigos en cualquiera de los estudios del lenguaje, y aunque les reconoce el descubrimiento de muchas regularidades del lenguaje: “nunca estuvieron cerca de descubrir ningún código subyacente en sentido estricto, es decir, un sistema de parejas de señal y mensaje que pudiera explicar cómo los mitos y las obras literarias comunican algo más que su significado lingüístico, y cómo los ritos y las costumbres consiguen comunicar algo en absoluto” (1994, p. 19).

Pero la crítica de Sperber y Wilson al estructuralismo por su incapacidad de dar cuenta de los factores pragmáticos o situacionales de los enunciados, con la propuesta de la inferencia, tampoco resuelve suficientemente los problemas de la comunicación. Si se atiende a la definición dada por los autores: “el proceso inferencial parte de un conjunto de premisas y desemboca en una serie de conclusiones que derivan de forma lógica de las premisas, o por lo menos están garantizadas por las mismas” (1994, pp. 24-25); habría

que preguntarse si ese “proceso inferencial” con un desarrollo lógico también sería manifiesto en los casos en que el contenido de quien entiende el enunciado, lo obtiene al asociar los lugares comunes, y cuando en la lectura de un texto complejo, como una obra literaria, no aparecen las inferencias lógicas, sino la asociación con otros discursos, o voces.

Por inferencias lógicas tampoco se podría reconstruir una genuina comunicación con los textos históricos. Jameson reclama entender los textos con sus propios ojos cuando rechaza la historiografía: “[...] solo una genuina filosofía de la historia es capaz de respetar la radical diferencia del pasado social y cultural a la vez que revela la solidaridad de sus polémicas pasiones, sus formas, sus estructuras, experiencias y luchas, con las de la época presente” (1989, p. 16).

Desde otro ángulo temático, los estudios pragmáticos del lenguaje, con la introducción de la intención o el sentido en que se quería que fueran utilizadas las expresiones, involucra una relación con los usuarios. Con esto se agrega al significado el propósito del productor del discurso, aunque con una asignación de una utilización distinta en Grice, respecto a la mencionada por J. Searle. Esto es una adición significativa imposible de captar en los estudios tradicionales del lenguaje, pero no suficiente para involucrar plenamente al sujeto en la producción o interpretación de los textos constituidos en los actos de habla.

La *comunicación*, entendida como la voz o sentido compartido con el interlocutor para lograr el desarrollo de la acción discursiva, y con la inclusión interesada de voces de los otros y de lo otro, ha sido reducida y acomodada a las conveniencias de los modelos de comunicación más conocidos². Son modelos construidos en la concepción de la comunicación como representación del mundo objetivo y de una relación de comunicación que

tiene su origen y fin delimitado en la misma comunicación. Es como si fuera una voz única y sin origen en otras voces que la anteceden y la hacen posible en el acto mismo de comunicarse, o de su posibilidad de convertirse en voz para otros discursos posteriores. El ejemplo reconocido de esta concepción es Román Jakobson, quien se había imaginado la comunicación como si fuera un paquete de información producido por un emisor y recibido en las mismas condiciones por un receptor.

La otra tendencia es la de compartir el espacio común de la comunicación sin reconocer el carácter relativo y subjetivo que puede cumplir cada uno de los participantes comunicados. También es una única voz compartida en el saber de locutores e interlocutores, pero ya no es objetiva y externa, es interna a sus usuarios. El ejemplo evidente es el llamado modelo orquesta de comunicación propuesto por la escuela de Palo Alto.

Los reduccionismos metodológicos de la comunicación han sido criticados por Lucien Sfez como comunicación representativa, comunicación expresiva y comunicación tautista. Define la primera al afirmar que es comunicación que: “distingue un emisor y un receptor vinculados por un canal, tripartición que se vuelve a encontrar en la teoría clásica de la representación, que distingue el mundo objetivo a representar y el mundo efectivamente representado, vinculados por un mediador” (2007, p. 29). Mediador que ni afecta, ni es afectado por la comunicación; es un operador recipiente limitado a manejar unidades en una sintaxis suficiente para representar, enviar y recibir lo representado por procesos de codificación y decodificación con el uso de signos.

Para Sfez, en el otro enfoque de la comunicación, el expresivo: “constituye una indiscutible flexibilización del esquema representativo. El medio ya no es un personaje aparte, traductor del

.....
2. Para ampliar mis puntos de vista sobre la comunicación en esta perspectiva polifónica se puede consultar mi libro *Comunicación y discurso* (Ramírez, 2008).



mundo objetivo para un receptor pasivo. El medio está en el mundo, lo mismo que el receptor, así como el mundo está en el medio y en el receptor” (1995, p. 51).

Estas propuestas teóricas de la comunicación aislada, según Sfez, en la práctica han conformado un nuevo modelo basado en la tautología de los modelos de la representación, con el aislamiento del modelo orgánico expresivo, denominado por Sfez como *tautista*: “Prevalencia de la comprobación tecnológica. Ella rige la visión del mundo. El sujeto no existe sino por el objeto técnico que le asigna sus límites y determina sus cualidades. La tecnología es el discurso de la esencia. Ella lo dice todo sobre el hombre y su devenir” (1995, p. 51). Se comprueban, así, las actuales prácticas comunicativas cotidianas propiciadas por los medios masivos de comunicación. Los individuos viven como en un remolino, repitiendo lo mismo sin escuchar, ni respetar al otro, excepto acomodar estrategias de persuasión.

La hermenéutica y los **intentos de entender** la incomunicación

La interpretación es el proceso de reconstruir los sentidos y contenidos de los actos significativos o de los textos. La incomunicación se origina, precisamente, en las limitaciones del intérprete para acceder a los sentidos explícitos e implícitos. La hermenéutica ha intentado crear el interés necesario para plantear procesos de conocimientos diferentes a los dependientes procedimientos inductivos y deductivos, incluidos en los métodos de investigación científica y con el supuesto de conocimiento objetivo.

La hermenéutica ha sido el intento permanente, desde los griegos, de encontrar accesos de conocimiento al hermetismo de los textos. Tal interés de interpretación está representado hasta en la misma mitología que ha creado a Hermes como el que guarda y porta el mensaje de los dioses. Inicialmente, en Alejandría aparecieron estudios sistemáticos de los textos griegos, con lo cual se constituyó una rica tradición con el nombre

de *filología*. Luego, en la Edad Media, la exégesis de textos sagrados continuaría esa rica tradición hasta llegar el siglo XIX, en el que aparecieron los más reconocidos creadores de búsquedas de orientaciones para el entendimiento y la interpretación de los contenidos de los libros.

Es una tradición que ha logrado establecer métodos y medios de conocimiento, y de acceso a los saberes limitados, por el mismo método seleccionado debido a su interés de abstracción y generalización, y al descartar las individualidades de las personas en comunicación. Así, ni siquiera los enfoques de la hermenéutica son herramientas suficientes para desplegar la interpretación específica de cada uno de los individuos. Este encierro de cada uno de los seres humanos tendría algunas salidas, o por lo menos, de pensar en la utopía de la comunicación si cada uno de los seres humanos se libera creando condiciones de interpretar los mundos propios y circundantes.

Uno de los enfoques de la hermenéutica en el cual se nota la justificación de la incomunicación es la propuesta de Paul Ricoeur (2002). Su enfoque de interpretación con los postulados del estructuralismo lo llevan a los reduccionismos más inesperados en una propuesta hermenéutica: “La comprensión es exponerse al texto y recibir de él un yo más vasto, que sería la proposición de existencia que responde de la manera más apropiada a la proposición del mundo. La comprensión es, entonces, todo lo contrario de una constitución cuya clave estaría en posesión del sujeto. Con respecto a esto sería más justo decir que el yo es constituido por la cosa del texto” (2002, p. 109).

Para este pensador, al igual que los estudios de la lingüística estructuralista o generativa transformacional, el único contenido válido en una interpretación es el lógico o proposicional; descarta también los factores sociales y subjetivos. Al igual que para los lingüistas, la unidad que permite la constitución del discurso es la oración, porque, aunque reconoce el acto de habla, en el texto escrito, la *ilocución* y la *perlocución* desaparecen, y queda solamente la locución: “en efecto, ¿qué fija la escritura? No el acontecimiento del decir, sino lo dicho del habla” (1982, p. 171). Esta

misma consideración reductora del lenguaje es asumida por Ricoeur (1982) al precisar que la *interpretación* en las ciencias sociales: “producir un discurso relativamente unívoco con palabras polisémicas, e identificar esta sensación de univocidad en la recepción de los mensajes: este es el primer y más elemental trabajo de interpretación” (1982, p. 44)³.

Esta decisión de interpretación unívocamente, aunque en perspectivas diferentes, se mantiene en Gadamer, por su historia efectual, aunque no trascendental, y Habermas, a partir de los acuerdos construidos en la acción comunicativa, razón por la cual Vattimo los critica:

Que si bien es verdad que Apel y Habermas explicitan una actitud trascendental que en Gadamer se rechaza, también lo es que ésta no deja de estar presente en Gadamer, como un peligro casi inevitable, en la medida al menos, en que parece negarse a un reconocimiento radical de la intrínseca historicidad de la hermenéutica misma. (1991, p. 210).

Como alternativa, Vattimo considera la hermenéutica en cuanto: “da lugar a una ética que tiene en su base una ontología de la reducción y del aligeramiento; o si se quiere de la disolución” (1991, p. 222). O, como afirma en otra parte del mismo texto, al reconocer el ser como interpretación, en la que la racionalidad deja de ser la imitación de las ciencias, y la hermenéutica cambia su carácter trascendental para ponerle atención al destino histórico que nos ha tocado vivir. Pero aquí Vattimo entra en la misma reducción al devenir histórico. Critica a los hermeneutas por el desconocimiento del carácter histórico, cambiante, de los textos, y aunque da el viraje para ubicar la interpretación en los tiempos, desconoce la mediación subjetiva en la producción y en la recepción de éstos, a pesar de su afirmación en contrario: “(...) la experiencia de la verdad no acaece en el reflejo del objeto por parte de un sujeto que hubiere de tornarse transparente, sino como articulación —o interpretación de una tradición (una lengua, una

cultura) a la que la existencia pertenece y a la que reformula enviando nuevos mensajes a los demás interlocutores” (p.215).

Sfez, desde la sociología, como salida a su concepción tautológica de la comunicación actual, plantea una salida con su propia visión de la hermenéutica, al aclarar los sentidos posibles: obvio, alusivo, solicitado y secreto. Al preguntarse por lo que dice la hermenéutica, responde:

El principio de sentido es la indefinición y reside en esta nube de desconocimiento de la que por lo demás hablan los místicos; que es desconocimiento radical, garante de la apertura indefinida del sentido, exige empero del individuo esforzarse por la ciencia, que es despliegue (ex-plicación) del sentido; que lo real se construye entonces en el despliegue sucesivo de los comentarios. (1995, p. 460)

Definición aclarada cuando Sfez, al criticar los modelos de comunicación de la representación, y de la expresión, considera que en la interpretación no se trata de:

Proponer un texto inicial del que se desprenderían los comentarios, explicitando el texto inicial hasta agotarlo. Tampoco de proponer un texto cuya referencia fuera interna, y que por lo tanto, se mantuviera inmóvil en una torre de marfil: todo lo contrario, la interpretación es renovación y repetición, nuevo abordaje y retorno en un mismo movimiento. (1995, p. 463)

Aunque Sfez reconoce los cambios de la interpretación por la situación, el espacio y el tiempo, desconoce la condición específica del sujeto interpretante, con sus experiencias, conocimientos, intereses y deseos, que lo hacen ver y entender diferente a cada uno de los demás intérpretes.

.....

3. *To produce a relatively univocal discourse with polysemic words, and to identify this intention of univocity in the reception of messages: such is the first and most elementary work of interpretation.* Traducción libre realizada por el editor

Por otro lado, desde la *estética de la recepción*, Iser, uno de sus autores, al parecer de Burguer (1987), insiste en la importancia de la imaginación que debe desplegar tanto el escritor como el lector en el juego presentado por la obra: “La obra debe ofrecer apertura, incompletitud del lenguaje: ‘la lectura únicamente se convierte en un placer cuando es activa y creativa’” (Burger *et al.*, 1987, p. 216). Esta apertura de sentido con un cierto trasfondo de indefinición es asumido por Burger *et al.*:

El texto escrito impone ciertos límites a sus implicaciones con objeto de impedir que se vuelvan demasiado vagas y confusas, pero al mismo tiempo estas implicaciones, elaboradas por la imaginación del lector, oponen la situación dada a un trasfondo que le dota de mucha mayor significación de lo que hubiera parecido tener de por sí. Lo que constituye esta forma nunca aparece mencionado, y mucho menos explicado en el texto, aunque de hecho es el producto final de la interacción entre texto y lector. (1987, pp. 217-218)

Es una perspectiva que ofrece una salida a las visiones unanimistas de los textos, al aceptar las posibilidades abiertas de diálogo entre texto e interpretante. Enfoque muy distante de los ofrecidos por la lingüística, las teorías de la comunicación y la hermenéutica.

Una **propuesta alternativa** de la interpretación de la comunicación polifónica

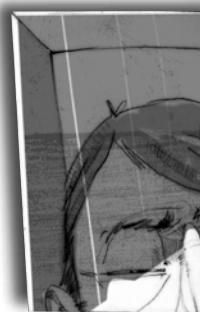
Para responder a interrogantes dejados en los desarrollos de los anteriores apartados y para presentar una propuesta de ubicación del sujeto en los procesos de comunicación y de producción de discurso, a continuación amplío y sustento la hipótesis del desconocimiento del tránsito interpretativo entre interlocutores y comunicación; para ello acudo a algunos referentes teóricos de la comunicación, y presento los sustentos de una teoría de la producción e interpretación del discurso ya publicados (Ramírez, 2008).

Para entender la incomunicación en una propuesta es necesario reconocer que las comuni-

caciones son actuaciones de agentes que piensan, tienen memoria, entienden a sus interlocutores, con intereses y necesidades que los obligan a comunicarse. Son personas, además, que hacen parte de grupos sociales con roles de las personas y ordenamientos de las relaciones de poder y autoridad, con saberes colectivos que orientan sus costumbres y mantienen tradiciones. La comunicación se constituye con significaciones lingüísticas y otras no verbales; formas de expresión a las que el autor intenta darles un sentido por sus propósitos y necesidades.

Potencialmente, las construcciones significantes de cualquier naturaleza ofrecen diversos sentidos, unos explícitos según los propósitos, otros, incontables, según los ámbitos y los dominios de los ejecutores. El significado de los discursos se desborda en sus sentidos según el poder decir del locutor, y las posibilidades de interpretación del interlocutor inmediato o virtual, en el lenguaje oral, en el lenguaje escrito o digital. La comunicación no solamente sirve para compartir contenidos objetivos, subjetivos y sociales, es un medio con el cual se ejecutan los actos con la construcción del discurso, que a la manera de Foucault: “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (1970, p. 12).

Los discursos, de cualquier extensión o género, son producidos como resultado de actos que requieren algún grado de comunicación como base para construir diferencias y contradicciones con su interlocutor. El discurso no es unánime, no puede reducirse a una igualdad de sentido entre interlocutores. La incomunicación podría comenzar en el momento en que el productor presupone relaciones de saberes, afectos y poderes con el interlocutor. Presupuestos que no necesariamente coinciden con las implicaciones realizadas por el interlocutor respecto al discurso que está interpretando. El productor del discurso, al establecer como partida un sentido común con el otro, establece su perspectiva con algún propósito de realización discursiva. En ese caso está creando una incomunicación a partir de



una comunicación, porque, aunque se establece un sentido común, éste se presenta en una perspectiva conveniente al locutor, pero no necesariamente conveniente al interlocutor.

Igual sucede con la situación contraria en el lector o receptor, buscará encontrarse en un espacio común de sentido con el autor, pero es posible que tenga un nivel de saber diferente al establecido por el locutor, o el propósito de la lectura no sea igual al del autor. Aparece un sujeto actor de una voz o discurso, de la organización de voces en el discurso que, a la vez, incluye voces del interlocutor supuesto, y de los mundos de las culturas referidas.

La producción discursiva en la comunicación es interpretación de voces de un productor en una triple orientación: en las relaciones implicadas del interlocutor en sus saberes, deseos y poderes; en las relaciones con los discursos textos que anteceden a la producción; textos leídos o escuchados, asimilados, transformados, y relacionados con la nueva producción; interpretación de sus propios deseos e intereses para la orientación del acto de comunicación. Y otra incomunicación comienza cuando el locutor, al producir el acto de comunicación, asume una hipótesis de la condición del otro, podría acertar y encajar plenamente, pero lo más probable es que no sea así. Desde luego, esto depende de los géneros discursivos y sus respectivos ámbitos: producciones literarias, discursos académicos o prácticas cotidianas.

En los actos discursivos cotidianos, las expresiones del acto comunicativo son complementarias de la ubicación de los interlocutores; y a diferencia de la literatura, que no es continuidad de la situación de la comunicación, en los discursos de la cotidianidad, los enunciados producidos son los estrictamente necesarios y complementarios de la situación, y son significaciones con procesos de reducción de significantes o *sinecdocales*.

La consideración de la diversidad de voces invocadas en la producción y en la interpretación del discurso, involucradas, voluntaria o involuntariamente, por necesidades de mantener o cuestionar el poder, verdades del saber o creencias colectivas o individuales, deja al descubierto una

mayor capacidad de agenciamiento en la construcción de sujetos capaces de luchar contra la incomunicación, cualquiera sea su origen.

Reconocer que se está incomunicado y entender las razones y los modos de superar esta utopía ya es un comienzo de la liberación individual. Comienza así la lucha por reconocer las voces de los otros, haciendo reconocer las propias. Así mismo, el reconocimiento del actor del discurso, si no se rompe la incomunicación, se reconoce la complejidad y la disposición de voces presentadas implícita o explícitamente en la organización significante de los discursos. Presentar un enfoque polifónico de la comunicación y del discurso es aclarar los obstáculos de la comunicación a los que se enfrenta un locutor o un interlocutor, los posibles orígenes de ellos y los posibles procedimientos para superarlos, hasta donde sea posible.

En la discusión de este tema de la comunicación es válido reflexionar sobre lo que se puede hacer con una noticia de los periódicos colombianos, especialmente aquéllas de carácter político en estos tiempos de tantas contradicciones entre la honestidad como un ideal de algunos pocos, y la descomposición política y ética de los dirigentes; sobre todo de los poderes del Estado, en los que los sujetos productores de los discursos ocultan sus intereses a la sombra de las voces que resaltan en sus significaciones discursivas. ¿De qué le sirve a un estudiante de comunicación social, o a un lector común y corriente, comprender el contenido explícito, la información pura de un texto sin insertarla en las condiciones en que fue producida, y sin advertir la relación implicada respecto al mismo lector? ¿Será posible aprender a escribir honesta y objetivamente, sin entender las implicaciones que se están haciendo de los posibles lectores y de las voces y los puntos de vista que se están asumiendo con la redacción de un texto?

Para responder estos interrogantes, argumentar algunas de las afirmaciones teóricas, expuestas anteriormente, de nuestra perspectiva de la comunicación y el discurso, y mostrar, al mismo tiempo, el origen de la incomunicación, a continuación

se muestra un breve recuento de algunos de los resultados de una investigación sobre las representaciones de las acciones del presidente Uribe, por el diario *El Tiempo* y la revista *Semana*, durante su periodo de gobierno⁴.

En la investigación que se ha estado realizando acerca de los modos de informar en las publicaciones mencionadas, se ha encontrado claramente que los medios escritos hacen esfuerzos para combinar los intereses pragmáticos de persuadir, no de lo que dicen en la noticia, sino de hacer sentir la necesidad de consumir o comprar el medio; necesidades éticas de la profesión de informar, mostrando la verdad. Pero no es extraño encontrar que estos imperativos estén determinados por necesidades políticas e ideológicas.

La investigación consistió en observar voces seleccionadas y ocultas en los titulares de primera página o de la portada relacionados con temas de política y de seguridad nacional. Pero, además de las voces, nos propusimos encontrar los modos, modalización y focalización de los mismos titulares y voces. Esta investigación quería identificar la representación del presidente que los medios presuponían y deseaban mantener en los lectores. Se buscaba, con ello, validar o controvertir la afirmación de algunos teóricos mediáticos de que los mejores periódicos informan objetivamente la verdad de los hechos.

En el resultado de la investigación se observó que su condición de acto de habla de informar⁵, las reglas y las condiciones para su cumplimiento, se violan y contradicen las afirmaciones de los teóricos de la pragmática; porque no es cierto que las noticias de los periódicos informan sobre algún acontecimiento relevante y desconocido hasta el momento de su publicación. Por lo menos, en el periódico que estamos investigando se informa sobre lo que al editor le parece pertinente, no necesariamente sobre el acontecimiento del día; cuando se informa sobre el acontecimiento del día, ya los lectores conocen la noticia, y el periódico le da su propio énfasis y su propia perspectiva, principalmente, por la selección de voces y sus *modalizaciones*.

En relación con la configuración del discurso mismo, las voces seleccionadas y destacadas

fueron las del presidente y sus funcionarios, para destacar un éxito o cuando se trataba de solucionar o sancionar una acción negativa que pudiera tener implicado como actor a unos de los altos funcionarios, por ejemplo, el caso de los “falsos positivos”. En estos casos negativos nunca aparece indicada la responsabilidad del presidente, y por eso se le muestra como el sancionador. Contrario a la presentación destacada de las acciones del gobierno, el agenciamiento directo se le atribuye al presidente. Lo primero que se comprueba es que la objetividad y la neutralidad de los medios en la información política no se podían sostener. Precisamente, en este caso interpretamos que el valor de la seguridad (¿democrática?) permanecía justificando y explicando la mayoría de las decisiones del presidente Uribe. Seguridad democrática orientada por el gobierno y asumida por los medios en el esquema dicotómico de buenos y malos. En el lado bueno aparecía el presidente con sus colaboradores, tanto en el ejecutivo, como en el legislativo y en la parte judicial de sus influencias. Por el otro estaban los malos, encabezados por las FARC, y todos aquellos

.....

4. Esta investigación personal consistió en averiguar por la representación que estos medios han hecho del gobierno del presidente Uribe y, especialmente, para indagar por las estrategias retóricas y los medios utilizados. La muestra consiste en los ejemplares de *El Tiempo* desde mayo de 2007, y de todas las ediciones semanales de la revista *Semana*, del 2002 a enero de 2010. La muestra ha sido observada a partir de la ubicación de las fechas y el evento noticioso sucedido, el respectivo titular y las voces supuestas o mencionadas, además de los titulares de otros medios que pudieran presentar titulares correlacionados con el evento importante de la fecha. Parte de los resultados de esta investigación están presentados en el artículo “La representación en la comunicación: modelización polifónica en la noticia del periódico *El Tiempo*”, próximo a ser publicado en un libro sobre el discurso, editado por el profesor Justo Morales y por María Teresa Cortés de Morales, de la Universidad Surcolombiana de Neiva.
5. Los resultados de esta investigación, en lo relacionado con la función de informar de los actos de habla del periódico *El Tiempo*, están presentados en el artículo “El acto de habla de informar”, en el primer tomo del libro *Sobre el lenguaje en Colombia*, de la Academia Colombiana de la Lengua, próximo a ser publicado.

que opinaran diferente al gobierno, incluyendo la Corte Suprema de Justicia.

Estas orientaciones y perspectivas de los medios sobre la noticia política dejan al descubierto la dificultad de construir objetivamente una representación de los hechos, y mucho más difícil cuando frecuentemente las noticias no son registros de hechos directamente observados, sino mediados por otros discursos; son voces de voces. La verdad ha resultado sacrificada, porque aunque no se puede demostrar su falsedad, los hechos mencionados efectivamente sucedieron, pero no sucedieron tal como fueron presentados.

Es cierto que responden y coinciden con la representación favorable al presidente, constituida en los lectores, pero eso no disminuye su falta de objetividad, y el alto grado de manipulación y engaño del respectivo medio, al aprovechar una representación creada por ellos para mostrar el contexto real en que se presentaron los hechos noticiosos. Es fácil, entonces, en una encuesta sobre la imagen de los personajes agentes de los acontecimientos presentados por las noticias, encontrar que la imagen más positiva es la misma que ha sido construida por los medios, y la más negativa, la del personaje que los medios han estigmatizado.

Esto funciona como en un círculo vicioso en que los medios responden a una exigencia de representación positiva o negativa de los actores de las noticias, pero, al mismo tiempo, refuerzan y sustentan, y hasta cuidan que los lectores mantengan su misma representación. Esta perspectiva favorable al gobierno del presidente Uribe no es involuntaria y obedece a intereses particulares. En Colombia no hay posibilidad de hacer un periodismo completamente independiente, porque

el monopolio informativo lo constituyen empresas que reciben beneficios de los poderes sobre los cuales deben informar.

Ningún resultado aproximado se hubiera obtenido de esta investigación de haberse acogido a las categorías ofrecidas por la lingüística, la sociología, la politología o la *comunicología*. No era una investigación para establecer los fundamentos de la comunicación, se trataba de explicar la actuación o los procesos comunicativos de un periodo histórico político de un país concreto, Colombia, que involucra a los autores y objetos de significación, el periódico *El Tiempo* y la revista *Semana*. Igualmente, como realización en un discurso, la selección de unas voces, presentadas en una perspectiva, la del gobierno y el presidente Uribe, principalmente. No es posible prescindir de estos aspectos cuando se intenta desarrollar una comunicación detenida en un discurso académico sobre los acontecimientos periodísticos y sus compromisos con el gobierno en los actos de informar.

Un solo ejemplo concreto ilustra y complementa estas afirmaciones en el periódico *El Tiempo*. El 25 de agosto de 2007 apareció resaltada la noticia sobre el aumento de la pobreza en Colombia a casi 23 millones; sin embargo, es presentada con el titular “Pobres en Colombia se redujeron a 46%”, pero al leer el contenido los datos no son favorables al gobierno, pues el mismo periódico, en letra pequeña, dice que el grado de indigencia aumentó y que la desigualdad sigue igual. Se entiende, leyendo el texto, que la justificación del uso de la expresión “se redujeron” es muy pequeña, pero sí es muy grande la cifra de los que siguen en la pobreza, alrededor de 20 millones de colombianos; es decir, el 46%.



Aparece, así, en una perspectiva positiva el gobierno, porque presupone y quiere mantener en los lectores una representación también favorable. Es una representación positiva sustentable y lograda por las *modalizaciones* que insistentemente muestran a un gobierno con éxitos, en los diferentes frentes de la situación precaria y de pobreza del país. Es una imagen que refuerza la representación positiva en el frente de seguridad nacional como programa prioritario, que ha puesto a las FARC en la condición de enemigo común a toda la sociedad colombiana; y que, a pesar de sus actos, el gobierno está obteniendo éxitos como éste de la pobreza.

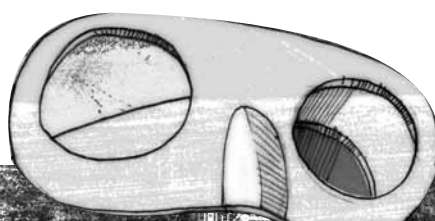
Para entender y explicar esta noticia es necesario trascender la apariencia de la noticia intencionalmente favorable al gobierno. Los lectores comunes y corrientes reciben solamente el impacto de la apariencia con la que está presentada. Obviamente, el periódico ha hecho la mencionada afirmación y ha armonizado con la representación positiva que el lector ha construido y mantenido del gobierno, y ahora, en este caso concreto, presupuesta o implicada.

En el ejemplo se nota que el acto de informar objetivamente, que supuestamente debe caracterizar la información en los periódicos serios, es subjetiva, porque manifiesta un punto de vista propio del periódico, en este caso, de las autoridades responsables del nivel de la pobreza. Se podría afirmar que el espacio común de saber con el lector, además del reconocimiento de la existencia de la pobreza en Colombia, es la imagen positiva y los esfuerzos del gobierno por mejorar. La incomunicación se produce porque las situaciones y condiciones en que son presentadas las noticias no permiten leer con detenimiento y entender las intenciones ocultas de los editores, o sujetos de la comunicación.

Situación superable si los estudiosos del discurso entendieran la condición del sujeto, el periódico *El Tiempo*, y el modelo de representación del gobierno que está sustentando ante sus lectores. Para romper la incomunicación se requiere que haya un sujeto lector que dialogue críticamente, utilizando sus propias voces, con las voces ocultas y manifiestas del sujeto locutor en el despliegue significativo del discurso. Las teorías y los métodos han desconocido estos aspectos y no han logrado comunicar la complejidad con la que se enmascaran los sentidos, al acudir a los criterios de científicidad y seriedad teórica.

Se podría concluir, provisionalmente, con la afirmación de que la incomunicación ha convivido con los mismos intentos de superarla en la práctica y en los desarrollos de las tecnologías y las teorías de la comunicación. Se ha mantenido en los modelos teóricos y en las prácticas, porque se ha desconocido la presencia de los sujetos actores de la comunicación. El individuo ha sido un estigma para los métodos y las prácticas comunicativas de las sociedades ilustradas y las mediatizadas. Han sido culturas que justifican la repetición y la anulación de las diferencias de los sujetos actores.

La propuesta de comunicación y discurso, aquí brevemente presentada, es un intento de mostrar que existen otras voces que deben ser advertidas e incluidas en las búsquedas de entendimiento en las propias comunicaciones. Esas son las voces de los actores que tienen sus propios intereses y decisiones en la generación de los discursos; ocultas o explícitas, determinan las apariencias de los discursos. No considerarlas en los métodos es desconocer el origen auténtico de los sentidos, lo demás son descripciones y explicaciones vacías de sentido.



Para cerrar esta reflexión, se advierte, primero, que se siente la incomunicación, porque el tiempo y el espacio no permiten decir todo, ni como se quería. Queda, además, la preocupación de que la organización del discurso aquí desarrollado no le permita al lector entender todo lo que el texto quiere significar; pero se reconoce que esa es la riqueza humana cuando siente que las palabras que ha leído lo remiten a otros textos; los significados entendidos son enriquecidos, ampliados y contrariados por las propias experiencias. Eso sí, para una interpretación ética se requiere ubicar la interpretación en las condiciones en que se produce el discurso. El lector de este texto no puede leerlo con los parámetros de ordenamiento de los textos que impone la modernidad y la ilustración, pero tampoco se puede leer como texto literario. Es un discurso de un sujeto con unos saberes y experiencias en torno a los problemas de la producción y la interpretación del lenguaje. Es un texto de una persona singular: Luis Alfonso Ramírez.

Referencias

- Breton, P. (2000), *La utopía de la comunicación*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Burger, P. et al. (1987), *Estética de la recepción*, Madrid, Arco/libros.
- Foucault, M. (1970), *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets.
- García Márquez, G. (1983), *La soledad de América Latina*, Bogotá, Corporación Editorial Universitaria de Colombia.
- Jameson, F. (1989). *Documentos de cultura documentos de barbarie*, Madrid, Visor
- Lasch, S. (2002), *Crítica de la información*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Paz, O. (2004), *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez, L. A. (2008), *Comunicación y discurso*, Bogotá, Magisterio.
- Ricoeur, P. (2002), *Del texto a la acción*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1982), *Hermeneutics and the Human Sciences*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Sfez, L. (1995), *Crítica de la comunicación*, Madrid, Amorrortu Editores.
- (2007), *La Comunicación*. Buenos Aires, Amorrortu Editores
- Sodré, M. (1998), *Reinventando la cultura*, Barcelona, Gedisa.
- Sperber, D. y Wilson, D. (1994). *La relevancia*. Madrid: Visor
- Vattimo, G. (1991), *Ética de la Interpretación*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Winocur, R. (2009), *Robinson Crusoe ya tiene celular*, México, Siglo XXI.

24 horas de música en francés
www.francopolis.com



Escuche nuestro programa semanal

Miércoles, 16 - 17 hrs. en Javeriana Estereo 91.9 fm. Bogotá.

91.9^{FM}
Javeriana
Estéreo

